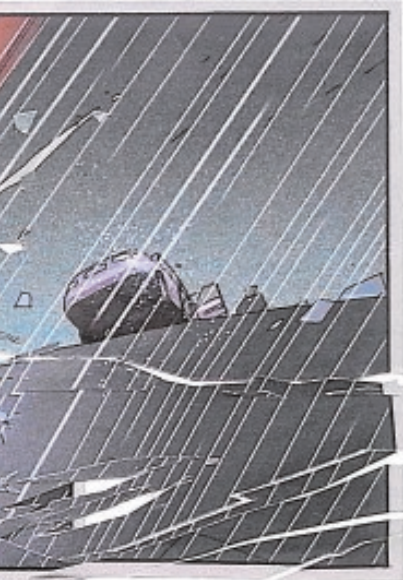


Bajo estas líneas, las piezas «#42» (2012) y «#21» (2012). A la izquierda, «#19» (2012). Todas las obras pertenecen a la primera individual madrileña de Martín Vitaliti, recién inaugurada en el Museo ABC



inspiración de los artistas en los cómics es que, en cuanto que son una forma de cultura popular masivamente producida que ha sido largamente ridiculizada, ofrecen un complejo estatus formal y cultural que puede tomarse como un desafío a muchas nociones sobre las que tradicionalmente se ha basado la apreciación del arte».

Este es también el caso de Martín Vitaliti (Buenos Aires, 1978), quien en febrero de 2012, y dentro de la feria de arte JustMad, fue elegido ganador de la II edición del Premio de Dibujo Museo ABC, un proyecto de colaboración entre la Fundación ABC y la feria. El premio consistía en la producción de una muestra que, un año después, se presenta.

Su propuesta, titulada *En el fondo, nada ha cambiado...*, viene a enmarcarse dentro de este largo y fructífero idilio cómic/tebeo-arte, y lo hace desde unas muy personales señas de identidad creativas, interesadas fundamentalmente en los elementos espacio-temporales de este lenguaje visual. La página, que es el escenario natural donde se desarrollan los relatos y las historias (historietas), y sus capítulos-secuencias (las viñetas) incluso hasta la misma revista, que sería la lata que contuviese esa peculiar película de papel, constituyen el hábitat preferido desde el que poner en práctica sus intervenciones. De esta manera, los personajes que dan vida, forma y sentido al relato se expanden

más allá de las rígidas fronteras ortogonales de la viñeta o de la propia página, e inician un especial -y espacial- viaje hacia otros territorios físicos y conceptuales.

### Cárceles de papel

Así, Superman, Flash Gordon, Tintín o Bambi se aventuran por otros espacios de representación que ya no quedan sometidos a la aparente cárcel de papel de la página impresa. En ocasiones, esos mismos personajes, a los que, debemos decirlo ya, Vitaliti siempre guarda el más profundo de los respetos (el que nace de la admiración), así como a sus creadores y al medio en sí mismo, llegan a desaparecer incluso de nuestra vista, y entonces solo nos queda el cuadro-ventana de la viñeta vacía...

En esas coordenadas espaciotemporales en las que se

mueve -literalmente hablando- la obra de Vitaliti, y no en un mero homenaje o manipulación del medio (eso acabaría inexorablemente convirtiéndose en otro *dejá vu* más), es donde radica su interés y su singularidad. «La historietita -nos dice el artista- como espacialización del tiempo, formalizada esquemáticamente, donde se visibiliza lo invisible (sea el sonido, el movimiento...), donde el significado de esos elementos (signos o símbolos), cobran incluso un cierto cuerpo físico dentro el medio». Porque, en el fondo, quizás sí que hay cosas que cambian.

FRANCISCO CARPIO

**MARTÍN VITALITI EN EL FONDO, NADA HA CAMBIADO...** ★★★★★ Museo ABC. Madrid. C/ Amanuel, 29-31. [Http://museo.abc.es/](http://museo.abc.es/). Hasta el 17 de marzo

## TRATAMIENTO DE RESIDUOS



**ENRIQUE RADIGALES DISOLVENTE SOBRE .TIFF** ★★★★★ Galería The Goma. Madrid. C/ Fúcar, 12. [Http://www.thegoma.com/](http://www.thegoma.com/). Hasta el 23 de marzo

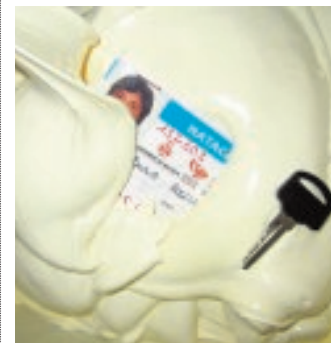
Dos tipos de depósito-ruina se superponen en la serie con que Enrique Radigales (Zaragoza, 1970), se presenta en su nueva galería, tras dejar de estar representado por Formato Cómodo: la impresión sobre vinilo de distintos archivos desconfigurados provenientes de imágenes que el artista había tirado a la papelera de su ordenador, y el posterior borrado o la recomposición analógica, a mano, que lleva sobre ese soporte tan frío y distanciado mediante manchas, barridos o gruesas pinceladas, en una suerte de lectura formalista del código original encriptado e inaccesible.

Lo deshecho y el desecho se ligan aquí profundamente, cuando los restos caducos, residuales, incompletos y desvitalizados son la materia prima o el soporte -según se mire-, para un tratamiento analítico que, si no los reconduce al universo del reciclaje «útil», al menos otorga una segunda vivencia de su forma, su estructura y quién sabe si incluso de los significados que albergan.

Al menos el plano del sentido biográfico queda apuntado como una de las claves fuertes de lectura. Porque Radigales pertenece a esa generación que ha vivido como una explosión el potencial artístico de las nuevas tecnologías mientras estudiaba arte en el formato tradicional de las disciplinas académicas. Entre la pintura, pues, y la programación HTML, se producen cortocircuitos y surgen chispas que a él le sirven para iluminar un curioso y estimulante presente, donde las (re)vuelgas de la pintura sobre sí buscando sus límites ampliados parecen otro de esos sentidos buscados.

ÓSCAR ALONSO MOLINA

## SOLO VEO QUE VEO



**FERMÍN JIMÉNEZ LANDA PODRÍAN SER LOBOS COMIENDO M&M'S** ★★★★★ Galería Bace- los. Madrid. C/ Apodaca, 16. Hasta el 29 de marzo

«Entrecruzamiento de capas de la vida», sugiere el texto de presentación. De todos modos, es imposible conocer de cualquiera de esas capas de realidad nada que no sea su representación, del mismo modo que no existe más mensaje que el medio, como quería McLuhan, y este no da más de sí. En ese sentido, Sin título (buscador de palabras para Scrabble) vuelve a recordar que «la guerra de Irak» es indistinguible de su -extraña- conversión en vídeo-juego (demostrándose así que este sustituye sin problemas al «cine») y, sobre todo, de cualquier otra «noticia»: pienso como Fermín Jiménez Landa (Pamplona, 1979) que *Sacude el mantel de migas, amor* es, terminada la acción, la única sentencia posible.

Más corrosiva aún es la *performance Menos por menos es más*, dedicada a la muy meritoria labor del entrañable Félix: interrogado este con ayuda de una reputada médium acerca de las múltiples trampas descaradas que jalonan su obra «documental» y que contribuyeron decisivamente a hacernos olvidar que La Tierra es un lugar perfectamente nefasto -aún más que El Hombre-, sus respuestas tampoco acaban de resultar del todo convincentes.

Precisamente porque, como se aprecia claramente en la instalación *Vaho*, lo que importa, lo que es «real», no es el automóvil, ni la pasión que se desata en el asiento trasero, sino el vaho que impide ver nada. Porque es en ese velo donde se proyecta siempre lo que queremos -o debemos, o podemos- ver.

JAVIER RUBIO NOBLOT